

humanitas

Vol. II

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
INSTITUTO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

HVMANITAS

VOLUME II



COIMBRA
MCMXLVIII-MCMXLIX

El renacer y la plenitud del helenismo catalán

AL EXCMO. SR. DR. F. REBELO GONÇALVES,
EN TESTIMONI D'ADMIRACIÓ I D'AGRAÏMENT.

Cataluña recibió solamente pálidos reflejos del Renacimiento. Aislada y en constante pugna con los reyes, ora participando con exceso en empresas agotadoras, ora quedando al margen de otras fructíferas, vió apagarse su literatura mientras languidecía su brillante humanismo. Lejos está ya el esplendor en que pudo vivir el genio de Bernat Metge, secretario de Martí l'Humà, de cuyo «Somni» dice Rubio i Lluch que es «joia de la prosa catalana i reina deis dialectes de la nostra llengua, adornada amb ática i ciceroniana elegància». Bien a las claras se ve por este juicio que Bernat Metge recibió el influjo clásico más directo y más puro. Joan Bosca i Almo-gáver escribe ya en castellano su paráfrasis del «Hero y Leandro» en el siglo xvi. En el País Valenciano, sin embargo, el Renacimiento cala con cierta hondura. Valencia se salvó un tanto por entonces de la decadencia de los otros países de la Confederación, gracias a su inhibición como estado en las brillantes pero costosísimas empresas italianas de Alfonso el Magnánimo. Pero individualmente, fue todo lo contrario. Así, Jordi de Sant Jordi y Ausias March están en estrecho contacto con Italia, y no es menos importante para el florecimiento literario de este período la influencia de los papas Calixto m y Alejandro vi que incluso en privado usaban el idioma catalán, y las relaciones de los Pontífices con sus compatriotas, las cuales llevaron a tantos catalanes a Roma que un historiador —Sanchis Sivera— asegura que la ciudad estaba llena de ellos. Así se explica la aparición, en el siglo xvii, de un extraordinario personaje:

Vicenç Mariner, que tradujo él sólo casi *toda* la literatura griega en prosa, conocida hasta entonces, al latín. Ni que decir tiene que de este modo Mariner se colocó al frente de los numerosos traductores, expositores y comentaristas de la filosofía aristotélica desde que Francesc Escobar, traductor de la Retórica, creó una verdadera escuela, junto con Pere Joan Núñez, que fué insigne profesor de la Universidad de Barcelona — cuando, como hace observar Menéndez y Pelayo, conoció uno de sus períodos de más notable esplendor —, y los comentaristas peripatéticos que les siguieron: entre otros Antoni Jordana, Dionís Jeroni Jorba y Antoni Sala. Nicolás Antonio cita a Mariner por 10 que se refiere a Píndaro sólo como comentador, pero el P. Miguel de S. José en la «Biblioteca Crítica») dice que interpretó las Olimpiadas, añadiendo nuevos escolios. En la Biblioteca Real de Madrid se halla un manuscrito correspondiente a este aspecto pindárico de la obra del valenciano.

La falta de Renacimiento dejó una influencia triste en la literatura posterior. Sólo una breve y falsa luz de mitología muerta, de 10 más superficial y externo. Tenía que llegar la *Renaixença* para que en una gran poesía catalana ahondase el más vivo clasicismo, al calor de los traductores y los gramáticos.

En este camino, — de Mariner a Rubio i Ors, — los jesuitas expulsados por Carlos ni en 1767, trazaron un puente. Muchos de ellos y algunos de los más ilustres eran catalanes, la mayoría isleños, de Palma y de Menorca. Bover en su «Diccionario de escritores mallorquines» cita a unos cuantos como helenistas. Su trabajo se desarrollaba en Italia, principalmente en Roma y Bolonia. El P. Bartomeu Pou, mallorquín de Algaida, vivió entre 1727 y 1802, cuando va se había levantado la expulsión. Antes fué catedrático en Cervera y Tarragona. Fué un helenista eminente, pero conocemos mal sus obras y el conjunto de sus actividades. Lo más conocido consiste en su traducción de Plutarco y en el «Specimen interpretationum hispanorum auctorum classicorum tam ex graecis quam latinis, tum sacris, tum prophanis», o por otro nombre «Specimen editionum auctorum classicorum». Bover da cuenta de algunos detalles por él conocidos de esta obra trascendental, una de las pocas que existen y la primera en su tiempo, sobre bibliografía hispano-

helénica. En su libro 1^o, titulado «Auctores classici graeci», están Tirteo, Pindaro, Anacreonte, Teócrito, Platon, Aristóteles, Plutarco, Tucídides y Jenofonte entre otros. En el segundo volumen titulado «(Collectiones graecae» se hallan Safo y «las nueve poetisas». Bartomeu Pou escribía esta obra en el colegio de San Clemente de Bologna, en 1782. Parece que quedó incompleta, o se perdió parte del manuscrito.

La *Renaixença* catalana que no fué debida exclusivamente a un fenómeno romántico-literario sino a una «constante» o fatalidad histórica que reapareció cuando por las circunstancias[^] evolutivas del mundo circundante y del propio país era la hora oportuna, se manifestó al principio en el resurgir de los valores culturales, y entre ellos del helenismo y el clasicismo en general. Como que la *Renaixença* no fué una consecuencia pura y simple del redescubrimiento del idioma escrito — que no hay que olvidar se conservaba perfectamente hablado —, sino que este hecho por otra parte importantísimo fué uno más de los que caracterizaron aquél, el renacer de las letras catalanas tiene históricamente una época castellana, que si bien es de escaso interés literario, posee mucha importancia científica por un lado y significativamente precursora por otro. En el primer terreno, llena todo un período y hace arrancar de su obra una hoy ya gloriosa tradición helenizante, el gramático, polígrafo y hombre público, Antonio Bergnes de las Casas, que nació en Barcelona en el año 1800 y murió en 1875. Bergnes de las Casas publicó en 1833 su «Nueva gramática griega» y en 1847 su «Crestomatía griega», de la cual se han alcanzado ediciones hasta cerca de nuestros días. Dejando aparte respetables pero oscuros trabajos aislados anteriores y contemporáneos, la aparición de estas dos obras y otras del mismo autor que fuera prolijo enumerar, así como el docto magisterio que él ejerció, señalan una nueva época. Era un hombre emprendedor, vigoroso y polifacético, que es famoso también por haber fundado junto con el ampurdanés Rivadeneyra la «Biblioteca de Autores Españoles» o de «Rivadeneyra». El tercer socio fué Bonaventura Caries Aribau, con el cual fundaron «El Vapor», donde se publicó en 1833 la famosa «Oda a la patria» de la cual se hace arrancar el renacer de la lengua catalana. Bergnes de las Casas llena toda una época y pertenece a la generación de 1833, en

la cual se integró un poeta que murió muy joven en este mismo año, y que representa en 10 literario para el helenismo catalán, 10 que Bergnes en lo erudito: Manuel de Cabanyes. Nació éste en Vilanova i Geltrú, en 1808, y vivió solamente pues veinticinco años. Menéndez y Pelayo fué su verdadero descubridor, y a él se asociaron Víctor Balaguer y también Juan Valera. La fuerza lírica de Cabanyes es incomparable por su nitidez y su brillantez de forma. Es el verdadero restaurador de la lírica horaciana en castellano. Costa i Llobera le llamó, en su «Oda a Cabanyes», «Píndar de Catalunya», y es éste su más alto sentido. Pero toda su obra hubo de quedar en los «Preludios de mi lira» y unos pocos trabajos más. También Cabanyes funda una tradición, que a partir de él ya, se expresa en catalán y se purifica notablemente. Así, podrá decir de Verdaguer Menéndez y Pelayo que en el «Cor d'illes gregues» de «L'Atlántida» «ha mostrado que también sabe, cuando quiere, llegar a la pureza helénica e inspirarse en los himnos de Calimaco». Conjugadas la tendencia erudita y la literaria surgen los traductores. En el nº 11 de la revista «Lo Gay Saber», del año 1868, apareció un fragmento de la oda iv de la colección anacreónica. Parece una traducción suelta. Es la primera aparición de Anacreonte en nuestro helenismo. Las revistas que avalan, guían o siguen el movimiento renacentista se hallan plagadas a partir de este momento de traducciones o paráfrasis de los poetas, de Homero y algunas de los trágicos. Recordemos solamente los nombres de Joaquim Olivó, F. Renyé i Viladó, Francesc Pelai i Briz, entusiasta traductor de Píndaro y Teócrito, Josep M^a Pellicer i Pagés, que tradujo «Hero i Leandro» en verso catalán, Pau Bertrán i Bros, y otros muchos. Todo este esfuerzo resultaba fragmentario, pero de ningún modo estéril. En la otra línea, en la que había trazado Bergnes, trabajaban los gramáticos. La mayoría de los traductores se hallaban situados de lleno en el gran empuje que tomaba la Renaixença. Por esto su atención preferente era para con los poetas y los traducían en verso, que era como escribir en catalán dos veces, porque la poesía — todo en Cataluña ha empezado con poesías — constituyó la avanzada del movimiento. Toda publicación, revista o periódico que se estimase abría sus páginas a las paráfrasis o a las traducciones, pero éstas tenían que ser forzo-

sámente breves, fragmentarias y generalmente en verso. Mientras tanto, van apareciendo, a continuación de A[^]erdaguer, los grandes poetas catalanes modernos. Ninguno de ellos es extraño al helenismo y la mayoría por sus propios conocimientos o a través de traducciones se hacen, al paso que van escribiendo, con una formación clásica. Mientras tanto también, se reanudaba la gran tradición universitaria barcelonesa. Josep Balari i Jovany por un lado y Antonio Rubio i Lluch, súmanse a Milà i Fontanals y Llorenç i Barba para dotar de un espíen⁻dor famoso en toda la península ⁷a las cátedras de Barcelona. Balari, más avanzado que Bergnes, más puramente filólogo, pudo rodearse ya de una verdadera escuela de helenismo en su larga⁻ y fecunda labor docente y científica. Publicó entre otras obras una sintaxis y estudió con criterio científico indiscutido las traducciones que iban apareciendo. Antonio Rubio i Lluch, por el camino central entre la erudición y la literatura, dotado del talento y la capacidad de trabajo de un Teófilo Braga, preside con su autoridad moral y científica toda una época que dentro de la cultura catalana es fundamental. En 1885 ocupó la cátedra que dejó vacante Milà i Fontanals con su muerte. Ya en 1874 había traducido toda la colección anacreóntica. Al año siguiente leyó su tesis doctoral «Estudio crítico bibliográfico sobre Anacreonte y la colección anacreóntica», que se publicó en 1879 en Barcelona. Se trata de un estudio completísimo, lleno de nervio, sin concesiones de ninguna clase, único en el país. Rubio i Lluch se ocupó muchísimo de la llamada Grecia catalana, o sea la dominación catalano-aragonesa en Atenas y Neopatria, y entre otros estudios publicó «La llengua catalana a Grècia», «Novelas griegas», «Els darrers prohoms d'Atenes de l'època catalana», etc. Hasta el año de su jubilación, 1928, Rubio i Lluch formó varias generaciones de discípulos y dio al helenismo catalán un impulso extraordinariamente fecundo, científico y eficaz. Su camino, pues, entre la erudición y la literatura, conducía directamente a los organismos rectores, junto a la Universidad, de la cultura catalana, y a la plasmación de todo un esfuerzo disperso y entusiasta, es decir al «Institut d'Estudis Catalans», o «Academia catalana», y en el terreno del clasicismo, a la extensión, la profundidad y la universalidad que se alcanzaron con la «Fundació Bernat Metge».

En esta tarea ingente, pero en un aspecto más inclinado hacia la literatura acompañó a Rubio i Lluch, Artur Masriera, polígrafo también que amén de traducir dos obras de Esquilo — «Prometeu encadenat» y «Els perses» — anotó y comentó a Teócrito y publicó «Els pisistràtides i rapsodes homèrics». Es considerado el verdadero precursor directo de la obra de la «Fundació». Paralelamente, una de las más finas personalidades actuales de las letras catalanas se ocupaba de estudiar el teatro de Menandro y traducía además obras de los poetas menores, entre ellos de Moseu el «Amor fugitiu»: se trata de Lluís Nicolau d'Olwer que nació en Barcelona en 1888 y pertenece por 10 tanto a una generación que encontróse con el esplendor de la Renaixença,- con el idioma totalmente recuperado para escrito y en vías de sistematización gramatical, con la literatura joven y pujante en la poesía, en la prosa y en el teatro, y con la erudición elevándose hasta el nivel normal europeo. Nicolau d'Olwer es profesor de griego y miembro de las principales asociaciones internacionales de helenismo. Publicó en 1909 «Del classicisme a Catalunya», y como miembro del «Institut d'Estudis Catalans» y catedrático en la «Universitat Nova» de la Mancomunitat, trabajó constantemente en estudios literarios y helénicos, publicando artículos en «Estudis Universitaris Catalans», «Revista de Catalunya», etc. Nicolau d'Olwer entra de lleno en la actualidad humanística catalana, signo de universalidad.

Los poetas, por su parte, flanquearon, por así decir, esta actividad con genial intuición y verdadera pasión humana. Entre los vates nacidos en Mallorca, el clasicismo es algo así como un elemento natural. Miquel Costa i Llobera representa en este sentido un alto ejemplo. Su clasicismo es un prodigio de seguridad y elevación. No hay más que reconocer sus versos.

«Princep afable de la docta lira» . . .

exclama por Horacio. Y a Virgilio :

*« Oh suavhsim, iinmortal poeta,
meitat de la meva ànima et diria».. .*

y ante Cabanyes :

*«/ no manqui a ta raça la corona
que amb temps i millor sort cenyir devies
de Tarraco en VAcrópolis sagrada,
Pindar de Catalunya» . . .*

De Mallorca también, elegiaco, de una tristeza humana grave y profunda, gran lírico en suma, Joan Alcover se solaza en los temas helénicos como en esta composición titulada Anacreóntica:

*«La font ens avisa
vora del barranc :
la taula i el banc
son pedra massissa.*

*El cristall irisa
el tovalló blanc;
s escalfa la sang,
la gent s'electrisa» . . .*

Se dirige a los poetas del renacimiento helénico, Costa y Maragall, con ocasión de la lid poética más alta que ha conocido quizá modernamente una misma patria: los «Jocs Floráis» de 1906, en disputa entre «Horacianes» de Costa i Llobera y «Enlla», de Maragall:

*«O!, per Catalunya
quin florir de maigl
Sent la veu dEn Costa,
la dEn Maragall,
veu créixer les branques
de la catedral» . . .*

Joan Maragall tradujo «Himnes homéricas» con la colaboración de un jovencísimo helenista, famoso profesor y arqueólogo mundialmente conocido después: Pere Bosch i Gimpera. Maragall no traducía directamente, pero interpretaba a mara-

villa. Una de las mejores y más interesantes obras del gran poeta es su «Nausica», adaptada en 10 posible, tanto en el verso como en el ambiente escénico, a la visión homérica.

*iAixí la mar eternament propicia
us si a, i l' amor regni en rostres cases,
i la dolça muller us lio esdevinga
?nés cada jorn, i us do?ni fills nombrosos,
drets i sans i ben fets, co?n jo en ?na pàtria
pregaré ais déus i els cremaré holocaustes
en salut vostra» . . .*

Todavía seguía el movimiento disperso de traductores, algo encauzado por la publicación literaria «L'Avenç» y la llamada «Acadèmia Calasància». Se publicaban ya traducciones con el texto griego y en todos los idiomas peninsulares — excepto el portugués — algunas veces. Píndaro fué traducido en la 1ª Olímpica por Maragall. Luego por Felip Barjau y Albino Mencarini. Baquilides fué traducido en prosa por Bosch i Gimpera — que después se dedicó solamente a arqueología — y Vicenç Solé de Sojo. Ambrosi Carrión tradujo nuevamente «Hero i Leandre». Daba impulso a estas actividades el entonces joven helenista Lluís Segalà i Estalella. Dirigió la «Col.lecció de literatures antigües» del Conseil de Pedagogia de la Mancomunitat de Catalunya, con el Dr. Pasqual, y la «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum» del «Institut d'Estudis Catalans». Catedrático de la Universidad, el Dr. Segalà es el último representante de la tradición herenista universitaria de Barcelona. Murió en su casa, cerca de la Universidad, de un bombardeo, en 1938. Hizo extensas traducciones en prosa de varios autores, entre ellos Homero, que tradujo por entero. Hay quizá en su obra un exceso de frialdad erudita en detrimento del humanismo. Su discurso «El renacimiento helénico en Cataluña» es un ensayo interesantísimo, de un valor capital.

Hace cerca de treinta años, por el mecenazgo de Francisco Cambó se estableció la «Fundació Bernat Metge». Se echó mano al principio de todos los elementos disponibles para formar un plantel de humanistas, bajo la entusiasta dirección de Joan Estelrich, con el latinista universitario Joaquim Balcells y

el todavía joven helenista Caries Riba. Alrededor de la «Fundació» se formó una verdadera escuela de humanismo. Se enlazaba así, a varios siglos de distancia, con el brillante humanismo medieval y renacentista. A esto llegó en su plena madurez la Renaixença. A esto condujo la actividad dispersa y espontánea de varias generaciones entusiastas. En la «Fundació», Joan Crexells, desgraciadamente muerto joven, nos ha dejado tres volúmenes de Platón. Discípulos de Caries Riba, Joan Petit, J. M^a Vergés y Dom Antoni Ramon i Arrufat, tradujeron Demóstenes, Iseo, Lisias y Polibio; y el mismo Riba con Jaume Bofill i Ferro, algo de la «Antología», todavía inédito. Los textos ofrecen en todos los sentidos garantías de rigor científico, universalidad y valor lingüístico. Algunos son insuperables creaciones de nuestra lengua. Las tres formas de edición—texto, texto y traducción catalana, y traducción sola—comprenden todas las necesidades. La «Fundació», creada por el esfuerzo particular, refleja un alto nivel de cultura, un humanismo floreciente en elaboración normal. La «Fundació» publicó 84 volúmenes entre griego y latín hasta 1936, de ellos 31 griegos. Después de una desastrosa interrupción, la «Fundació» ha reanudado su publicación este verano, con un volumen de Plutarco — «Vides d'Alexandre i César» por Caries Riba, y uno de Cicerón. En el orden interno ni en estos años aciagos cesó el trabajo de la «Fundació Bernat Metge», en el silencio y en el anonimato, ahora por fortuna vueltos nuevamente a la luz, gracias a la tenacidad, a la previsión y en definitiva al valor inatacable de la magna obra.

De intento he dejado para el final de este ensayo el sucinto análisis de la figura y la obra de Caries Riba, dentro y fuera de la «Fundació». A los 24 años había traducido la Odisea en verso, para la «Biblioteca Literària». En ella publicó también «Els deu mil» de Jenofonte. Es helenista, poeta, ensayista, crítico y narrador, traductor del alemán y del inglés. Nació en Barcelona en 1893 y fué profesor de la Universidad y de la «Escuela de Bibliotecàries» de la Generalitat. Ha colaborado en las principales publicaciones catalanas y algunas del extranjero. Representa el punto más avanzado, más sólido y más europeo de la cultura, de la poesía y del humanismo catalanes. Ha ejercido sobre las generaciones

siguientes un verdadero magisterio, de profundas raíces humanas e intelectuales. En su poesía, el clasicismo se eleva por encima de imitaciones externas para alcanzar el verdadero sentido de su mensaje más precioso, camino de una perdurable universalidad. Su personalidad poética se corresponde, «grosso modo», con un Valéry, un Rilke, un Eliot, un Guillén. Cosa raras veces conseguida, Riba encarna el punto justo de unión entre la filología y la poesía, y así llega a ser un traductor asombroso. Ha traducido a Jenofonte, Plutarco, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Homero. En el ejercicio intelectual más difícil que se conoce, Riba da la sensación de haber llegado al puro milagro. De entre todo quizá 10 más extraordinario sea su traducción que ha realizado dos veces de la Odisea, a 25 años de distancia una de otra. Ha conseguido situar Homero en el plano más cercano posible, tanto, que ha revivido en catalán con los acentos más imperecederos la fuerza, la vivacidad, el estilo, el ritmo y la sonoridad del original.

Está en curso de impresión para la circulación privada del tiraje limitado esta «Odisea» de Caries Riba, con todos los honores. He ahí los primeros versos:

**Quan es mostrá en el matí amb dits de rosa l'Aurora,
va llancar-se del Hit el fill d'Ulisses, TeVemac,
un cop vestit, i es penjá la punyent espasa del muscle
i es cordá sota els peus llustrosos les belles sandàlies
i sor'ti de la cambra, semblant a un déu per la cara.
I de seguida maná ais heralds de la veu sonora
que cridessin a junta els aqueus de flotants cabelleres ;
i ells la crida van fer, i els aqueus s'aplegaren de pressa.
Quan van liaver acudit, que ja era completa la junta,
va encaminar-se a Vaplec, i empunyava una llanca de bronze,
no pas sol, que dos gossos llampeguejants el seguien;
i era divina la gràcia que en ell va difondre Atenea,
que tot el poblé, en ell venir, va quedar-se mirant-lo.
I es va asseure a Vescó patern, i els veils Vhi cediren.
I aleshores Egipci, Vheroi, prengué la paraula,
el qual ja era tot corb de vellura i sabia mil coses.
Car un fill seu estimât anà a Ilion, Veguassera,
amb Ulisses divi, a bord de les naus concavades,*

*Antifos el llancer; però el Cíclop ferotge va occir-lo
dins la cova balmada, i armà el darrer del seus ápats.
Tres li'n restaren: Vun que amb els pretendents feia colla
Eurínom, i dos que sempre menaven les feines paternes.
Ell, però, no oblidava l'absent, afligí i dolent-se.
Dones, per aquest plorant, digué parantes alades :»...*

Quizá nunca se había aunado tan perfectamente como en esta ocasión, la genialidad perenne de una obra con la eternidad de una raza en su cultura.

Barcelona, Septiembre de 1947.

JUAN TRIADÚ FONT

BIBLIOGRAFIA

- J. MASSÓ I TORRENTS..... «Repertori de l'antiga literatura catalana». Vol. i, 1932.
- A. RUBIO I LLUCH..... «Els catalans a Grecia» — «Odes de Safo i Erina».
- FERRAN SOLDEVILA..... «Historia de Catalunya». Vols. II, III. 1935.
- LLUÍS SEGALA..... «El renacimiento helénico en Catalunya». Barcelona, 1917.
- M. Costa i Llobera..... «Poesies completes». Barcelona, 1947.
- JOAN MARAGALL..... «Nausica» — «Himnes Homérics». 1925.
- E. PRAT DE LA RIBA..... «La nacionalitat catalana». 1906.
- A. BERGNES DE LAS CASAS..... «Crestomatia griega». 1847. — «Nueva gramática griega» 1833.
- JOAN AMADE..... «Origines et premières manifestations de la renaissance littéraire en Catalogne au XIX^e siècle». Paris, 1924.
- M. DE CABANYES..... «Poesía completa».
- ALISSON PEERS..... «The Poems of Manuel de Cabanyes». Liverpool, 1923.
- A. MOREL-FATIO..... «L'humaniste hétérodoxe catalan P. Gálès». Paris, 1925.

- LLUÍS NICOLAU D'OLWER..... «Del classicisme a Catalunya». Barcelona, 1917.
- JOSE BALARI I JOVANY..... «Nociones de sintaxis griega». Barcelona, 1907.
- DR. TRUETA..... «The Spirit of Catalonia». Oxford, 1946.
- «FUNDACIÓ BERNÀT METGE»..... Vols. III, VI, X, XIII, XVIII, XIX, XXI, XXVII, XXX, XXXIV, XXXVI, XXXIX, XLI, XLII, XLVI, XLVIII, LI, LVI, LIX, LX, LXIV, LXVI, LXVII, LXIXj LXX, LXXII, LXXIV, LXXV, LXXIX, LXXXI, LXXXIII yLXXXV.
1920-1947.